

CAP. XIV. De lo que pasó en la retirada de Francisco Hernandez Girón.

PABLO de Meneses fue siguiendo à Francisco Hernandez, con setenta Arcabuceros, i setenta Caballos, i en el Rio de la Lunaguana supo, que Francisco Hernandez estaba en Chincha, i que havian muerto à Nuño de Mendiola: desde alli mandò à Gomez Arias, que fuese descubriendo, con seis Soldados, i antes que amaneciese, los descubrió Francisco de Figueroa, que se huia de Francisco Hernandez, i por escaparle (temiendo que era Gente de Francisco Hernandez) se apartò, i echò por vna barranca, adonde se hizo pedaços; i vn Fraile, que luego toparon, dixo, quien era el Soldado. El siguiente Dia toparon cinco Soldados huídos, que dixerón, que toda la Gente se queria huir de Francisco Hernandez; i con estas nuevas, los Soldados pedian, que se caminase, i se diese vna trafochada à Francisco Hernandez; porque hasta treinta de los Enemigos, que se havian juntado à Pablo de Meneses, afirmaban, que à la çagon, se hallaba en Yca, muy descuidado de la ida de Pablo de Meneses, aunque vigilante, i recatado, en mirar por su Exercito. Con esta voluntad, que la Gente tenia, Pablo de Meneses juntò à los Capitanes, i todos fueron de parecer, que por tres partes (antes del Dia) acometiesen al Enemigo, que por ser el Valle de mucho Monte, se podia bien hacer: i porque havia caminado la Gente de priesa, i por Arenales, sin parar, i los Caballos estaban cansados, pareció, que vn Soldado, llamado Cuebas, Natural de Granada, que era de los huídos de Francisco Hernandez, fuese alli cerca por Maiz, con ciertos Indios, porque sabia adonde estaba, el qual (cargado el Maiz) dixo, que seguiria, en comiendo su Caballo; pero el se fue à Francisco Hernandez, al qual hallò en Yca, tan descuidado, que las Centinelas no le sintieron, i dixo à Francisco Hernandez, que Pablo de Meneses, i Lope Martin, le seguian, i diò sus desculpas, por que se havia huído: i dixo, que queria mas morir con el, que padecer el asfrenta, que se podia esperar de

Gomez Arias va descubriendo el Campo de Francisco Hernandez.

Pablo de Meneses determina de acometer de Noche à Francisco Hernandez.

Cuebas, Soldado, se buelve à Francisco Hernandez, i descubre el secreto de Pablo de Meneses.

los Oidores, los quales, havia entendido, que mandaban hacer trecientos pares de Grillos, para embiar desherrados, açotados, i à Galeras, à todos los Soldados que tenian su voz: i con todo çlo, se dixo, que Francisco Hernandez nunca miro de buen ojo à este Cuebas.

CAP. XV. Que Francisco Hernandez rompiò, en Villacuri, à Pablo de Meneses.



PRANCISCO Hernandez, con el ayuso que le diò Cuebas, luego se può en Armas, no obstante, que dixo, que si le acababan menos, no acudirian à dár sobre el. Pablo de Meneses, viendo que no bolvia Cuebas, junto à los Capitanes, i oídos los pareceres de todos, dixo, que tenia à Francisco Hernandez por Hombre de Guerra, i que si no la havia olvidado, que los havia de prevenir: i apretando Pablo de Meneses, en que Lope Martin diese su parecer, dixo, que pues no havia Letrados, que se lo impidiesen, que se retirasen; i bolvió atras el rostro, i dixo, que los que tenian ruinas Caballos, enfrenasen, i caminasen, que los que los tenian buenos, quedarían de retaguarda; i como la fuga de Cuebas havia atemorizado la Gente, no fueron pereçosos en hacer la retirada, que fue à vltimo de Março, à media Noche. Francisco Hernandez, haviendo estado en Armatoda la Noche, en amaneciendo, determinò de seguir à Pablo de Meneses, i ordenò al Capitan Juan de Piedra-Hita, que se adelantase à tomar el Rio, con treinta Arcabuceros. El Capitan Lope Martin, que havia quedado de retaguarda, con tres Soldados, descubriendo à Piedra-Hita, pasó encubiertamente el Vado, i se emboscò, i quando le pareció tiempo, salió à tiro de Ballesta, de los Corredores de Piedra-Hita, que tambien havian pasado el Vado, i llegó Lope Martin à herir con la lança, à vno que se havia adelantado, tocandoles al Arma. Piedra-Hita, sospechando de emboscada, se estuvo quedo, que no los quisò seguir, por lo qual (viendo Lope Martin, que se ponía el Sol) comenzó à caminar, porque todos iban, la buelta de Villacuri, i andada media legua, descubrieron dos Corredores

Pablo de Meneses duda, visto q Cuebas no buelve.

Lope Martin es de parecer, q se retiren.

Francisco Hernandez determina de seguir à Pablo de Meneses.

res, à dos tiros de Arcabuz, i juzgando, que eran de Francisco Hernandez, dieron sobre ellos, i alancearon el vno, i figuieron al otro. Estaba media legua el Campo de Francisco Hernandez, i habiendo llegado à la Vanguarda, salieron contra Lope Martin Alonso Gonzalez, i Juan Cobo, i cargandole mucho, porque caió su Caballo, le prendieron, i tambien à Villarreal, que havia sido Soldado de Francisco Hernandez, los otros dos se escaparon. Prefsò Lope Martin, Francisco Hernandez no le quiso ver, i luego mandò, que le confesasen, i le cortasen la Cabeça, i lo mismo hicieron à Villarreal: i puesta la Cabeça de Lope Martin en vna lança, caminaba el Exercito en seguimiento de Pablo de Meneses, la buelta de Villacuri.

Los Soldados de Francisco Hernandez, prenden à Lope Martin.

Francisco Hernandez manda cortar la Cabeça al Capitan Lope Martin.

Pablo de Meneses, con su Gente muy cansada, havia dormido aquella Noche, en Villacuri, con algun descuido, por quedar atras el Capitan Lope Martin, i el Dia siguiente, por la Mañana, vn Soldado, que buscaba comida, descubrió Gente de Francisco Hernandez, i tocò al Arma: i Pablo de Meneses mandò, que la Gente caminase, la buelta del Valle de Pitco, i el se quedó acabando de echarla adelante: i pareciendo sobre el, como treinta Soldados Enemigos, mandò hacer rostro, i dixo, que eran pocos, que peleasen, como valientes: i aunque le dixerón, que Francisco Hernandez havia echado aquellos, para entretenertele, hasta que llegase con la fuerza de su Gente, siempre iba escaramuçando poco à poco. En esta escaramuça hubo algunos Heridos, de ambas partes: el vno, fue Luis de Avalos, Capitan del Rei, i à Pablo de Meneses mataron el Caballo: i el Mace de Campo de Francisco Hernandez, tambien fue herido, i al cabo de tres horas, que siempre se fue escaramuçando, i andando, llegó Francisco Hernandez, aunque tenia sus Caballos cansados, i desherrados, porque aquella Noche havia andado seis leguas. Con la llegada de Francisco Hernandez, fue la carga tan grande, que toda la Gente del Rei hubo de huir, quedando muerto el Capitan Mendez, i doce Soldados, i ahogado con las Armas Miguel Cornejo, i hasta veinte i ocho presos. Pablo de Meneses, viendo à su Gente desbaratada, se fue por los Arenales, con tres Soldados, al Rio de Pitco, i de alli, à Chincha. Los Oidores,

Pablo de Meneses pelea con Gente de Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez determina de seguir à Pablo de Meneses.

Francisco Hernandez carga à Pablo de Meneses, i le desbarrata.

porque Pablo de Meneses havia escrito, que llevaba poca Gente, embiaron en su seguimiento à Vasco de Guevara, Capitan viejo, con veinte i tres Soldados, que llegaron al punto del desbarate, por lo qual, se retiraron. Los de Francisco Hernandez figuieron el alcance, hasta Pitco, adonde dexaron la Cabeça de Lope Martin, i desde allise retiraron à Yca, desde donde tomaron el camino de la Naasca, i Francisco Hernandez diò licencia à los Presos, que se la pidieron; i el despojo de Armas, Vestidos, i Balmimentos, que huvieron los Enemigos, fue mucho, porque su maior cuidado era robar, como lo hacen los vencedores.

Francisco Hernandez ha visto à la Vicтория de Villacuri, se retirò à la Naasca.

Exercitus qui cum victoria militando profertur, ut etiam victur pugnarum successu, est semper prode magis quam pugna intonatus. Scot. 750 Hill.

CAP. XVI. De lo que sucedió despues de la rota de Pablo de Meneses, i que el Licenciado Santillan bobviò à los Reyes.



VEGO que Pablo de Meneses salio siguiendo à Francisco Hernandez, el Exercito Real camino à Mala, i despues à Acie, con poca conformidad, entre el Arçobispo, i el Licenciado Santillan: i en llegando al Guarco, parecieron algunos de los desbaratados en Villacuri, i en sabiendo lo que havia pasado en la rota, se acordò, que el Exercito pasase à Chincha, lo qual (por algunas divisiones) se dilató dos Dias: llegados à Lunaguana, se entendió, que Pablo de Meneses estaba en Chincha, i alli se platizó darle priesa, creiendo, que se alcanzaria al Enemigo en Yca, i que se podría deshacer, con ochocientos Hombres: i porque otros lo contradixeron, nacieron diferencias, i pasiones, i se sospechò, que los Vecinos del Reino, que alli andaban, no querian, que Francisco Hernandez fuese deshecho, sino que por entonces, se conservase; cosa, que hacia, que en el Exercito no huviese, ni mucha conformidad, ni obediencia. Llegado el Campo à Chincha, Pablo de Meneses solicitaba, que el Campo pasase adelante, mostrando mucho deseo de verse otra vez con los Enemigos, i satisfacer la pérdida pasada; i porque se detuvo cinco, ò seis Dias, por hacer provision de Viutalla, pidió, que se diese alguna Gente, para adelantarse, i no pareció, que convenia, por lo qual despachò al Doctor Bravo de Saravia, pidiendo

Francisco Hernandez ha visto à la Vicтория de Villacuri, se retirò à la Naasca.

Exercitus qui cum victoria militando profertur, ut etiam victur pugnarum successu, est semper prode magis quam pugna intonatus. Scot. 750 Hill.

Descomformidad entre el Arçobispo, i el Licenciado Santillan.

In exercitu ad seditione agitur, semper inest diversitas animorum. Scot. 734 Hill.

Pablo de Meneses pide Gente al Doctor Saravia, para pelear con Francisco Hernandez.

do la Gente, ofreciendo de desbaratar a Francisco Hernandez, i otros informaron, del daño que se recibia de la dilacion, conforme a la pafion, que cada vno tenia; i creiendo el Doctor Bravo de Saravia parte de ello, i pareciendole (como era verdad) que Francisco Hernandez iba, de arte, que para acabarle de deshacer, no era necerario vn Campo, tan pesado, i costoso, fino quinientos Hombres a la ligera, ordeno, que se despachase vna Provision, por la qual se mandaba, que de aquel Exerçito, se diesen de quinientos, a seiscientos Hombres bien armados, i encavalgados, al Maefe de Campo Pablo de Meneses, para que fuese en seguimiento de Francisco Hernandez. i Don Pedro Portocarrero, para su Maefe de Campo, i que el Arçobispo, i el Licenciado Santillan, con la demás Gente, i Artilleria, se bolviesen a la Ciudad de los Reies, para la defensa de ella, i del Audiencia.

Esta Provision llegó a tiempo, que se havia echado Vando, para salir el Exerçito, otro Dia, en demanda de Francisco Hernandez, que estaba en la Naica. Pablo de Meneses, no obitante lo que havia escrito al Doctor Bravo de Saravia, dixo al Licenciado Santillan, que pues el Campo estaba a punto, que marchase, i que en caso, que se hallase, que Francisco Hernandez se havia tubido a la Sierra, iria en su seguimiento, con la Gente, que mandaba la Provision: porque a la verdad, aquel Campo se havia detenido tanto en Chuncha, que el Audiencia Real estaba con disgusto: i a Pablo de Meneses parecia, que se havia perdido ocasion; i decia, que no se le daba nada de vsar el Oficio de General, que se le daba, porque con todas las fuerças, se embiase con el Enemigo: pero el Licenciado Santillan (por que entre el, i los otros Oidores, iá no havia mucha conformidad) no quiso, fino executar la Provision, i el se bolvió a los Reies con Ecolta, i el Arçobispo se quedó, para que llevase el Exerçito.

Llegado el Licenciado Santillan al Guarco, de buelta del Campo, recibió vna Carta de Pablo de Meneses, en que le decia, que la mucha Gente, que llevaba, le hacia falta, que la mandase bolver; porque a la verdad, era vna Compania de Infanteria, i otra de Caballos, con vn Estandarte,

que él havia sacado de su bagage, i con las muchas licencias que dio, para que la Gente se fuese con él, se recogió tanta, i recibiendo otra Carta del Arçobispo, en conformidad de la de Pablo de Meneses, mandó bolver la Gente con el Capitan Luis Davalos, i siguió su camino, hallando vna Provision de la Real Audiencia, en que se le mandaba, que dexase la Gente, que llevaba, para que se bolviese al Campo, i que él entrase en la Ciudad, con sus Criados solamente, i así lo hizo. Partido el Licenciado Santillan, Pablo de Menesesuplicaba al Arçobispo, que se quedase, i con su presencia, honrase aquel Exerçito, ofreciendo de obedecerle con toda humildad, representando, que mejor le gobernaria, quedando iá solo, i todos cumplirian sus mandamientos. Mandóse tomar muestra, i hallaronse quinientos i treinta Soldados, porque muchos no quisieron parecer en ella, ni los Vecinos: i aunque Pablo de Meneses solicitaba la partida, el Arçobispo le dixo, que primero se entrase en Consejo, en el qual hubo diversos pareceres: el Arçobispo, i el Licenciado Rodrigo Niño, i otros, decian, que pues en la muestra, no havia parecido el numero de Gente, contenido en la Provision Real, para seguir a Francisco Hernandez, que no se debía de hacer, i que alende de esto, aquella Gente estaba desnuda, para subir a la Sierra, Tierra fria, adonde mucho se padeceria, si aconteciese haver de entrar en ella. Pablo de Meneses, que bramaba, por hacer la Jornada con los Capitanes Diego Lopez de Cuiñiga, Juan Tello, Antonio de Luxan, Juan Maldonado, i Rodrigo Niño, decian, que el numero maior, o menor, no deshacia la orden, i mandamiento del Audiencia, i protestaban, que se perdía el tiempo, i la ocasion: i en esta diversidad de pareceres, se despachó a la Real Audiencia al Licenciado Rodrigo Niño, porque muchos decian, que Pablo de Meneses era Capitan impaciente, i que convenia proceder con maior consulta.



Provision del Doctor Saravia, acerca de hacer la Guerra a Francisco Hernandez.

Opinion de Pablo de Meneses, acerca de seguir a Francisco Hernandez.

El Arçobispo, i el Licenciado Santillan, se bolvieron a los Reies.

Pablo de Meneses pide Gen te al Licenciado Santillan.

CAP. XVII. De lo que Francisco Hernandez hizo en la Naica.



ON las sobredichas diferencias, que fueron muy perjudiciales, se perdió tiempo, i ocasion, como despues se vio, i el Arçobispo, partido Rodrigo Niño, se fue a Lunaquana, nueve leguas, la buelta de los Reies, con algunas Perlonas, diciendo, que queria esperar allí la resolución del Audiencia, i con todo esto, Pablo de Meneses apretaba, que se dexasen seguir a Francisco Hernandez, porque la fama, de que le seguian, haria grandes efectos; alende, de que no faltaria ocasion para irle picando, con mucho tieno, en que mostraba Pablo de Meneses proceder con gran ragon, para que la Guerra se acabase bien, i presto. Francisco Hernandez, en el Tambo de la Naica, adonde se hallaba, entretanto que pasaba lo dicho entre los Capitanes Reales, gozaba de mucho Vino, Aceite, Ropas, Conservas, i Agucar, i mucho hierro, que le llevaron, para Herrage, de que tenia mucha falta. En la Naica se tomó vn Yanacona, que llevaba Cartas para Diego Perez, Portugues, que avia al Campo del Rei, de lo que pasaba en el de Francisco Hernandez, i aunque no confesó nada en los tormentos, le mandaron matar, i hallaron vn perdon de los Oidores, para Tomàs Vazquez: i luego Francisco Hernandez, a voces, fue diciendo por el Campo, que los Oidores prometian los Indios de Pedro de Hinojosa, a quien matare a Tomàs Vazquez, i los de Tomàs Vazquez, a quien diele la Cabeça de Cucubas, el de Granada, i con muchos desgarros, i fanfarras, daba a entender, que su deseo no era, sino de servir a Dios, i al Rei: i el de los Oidores era, como lo vian, de no hacer Justicia, sino de destruir el Reino: i con estas atrevidas, i artificiosas demonstraciones, embelezaba los Soldados, i los mantenia en su devocion, diciendo, que él era el verdadero Amigo, pues con todos usaba liberalidad, i no iba nadie en aquel Exerçito, que no estuviese muy fiado en su memoria. Entró en esta, por la

Francisco Hernandez Hombre atrevido, embelezador.

Amigo, i berrador, mayor o menor.

Plaza del Tambo, el Alferrez Pedro Hernandez de la Entrada, que en el Campo Real se havia ofrecido de ir, en dez de la habito de Indio, i reconocer el Campo de Francisco Hernandez, i tendose se pata a derecho a él, le dixo, que en el Campo Real havia mucha desconfornidad, i descontento, i poca voluntad de llegar a las manos: i que entendiendo, que se hacia de deshacer aquel Campo, le iba a servir, i que en él se tema por nueva tierra, que del Nuevo Reino llevaba Pedro de Orjua quinientos Soldados, para servir al Rei, i que el Quito estaba rebelado; i le contó lo que havia hecho, en Pirá, Francisco de Silva; i que en suma, todas las Tierras de abajo, tenían su voz: estas nuevas, no fue pereçoso Francisco Hernandez en publicar en su Campo, con que se recibio gran regocijo: i mandó ir a Juan Cobo, para que traxese de Par a su servicio, a los Indios Lucanes, que estaban cerca: i aunque le hizo con ellos mucha diligencia, i estaban en aquel Exerçito sus Amos, no quisieron, sino servir al Rei, diciendo, que siempre seria vencedor; porque de ordinario, los Indios vsaron dexar al vencido.

CAP. XVIII. De lo que pasaba en los Charcas, i lo que hacia, en aquella Provincia.

el Mariscal Alvarado.



A variedad de tantas cosas, ha sido causa, que se aia pasado tan adelantado, sin hacer mencion del Mariscal Alfonso de Alvarado; i es de saber, que por los Vecinos, que se huieron del Curco, la Noche que se alçó, en aquella Ciudad, Francisco Hernandez, llegó el aviso a la Ciudad de la Paz, adonde era Corregidor Sánchez de Vgarate, el qual, con Victores de Alvarado, Hijo natural del Mariscal, le avisó de lo que pasaba: i haviendo Sancho de Vgarate juntado docientos Hombres, salió de la Paz, la buelta del Defaguero, i se fue pulo en la guarda de aquel paso, adonde supo, que iba vn Fraile de la Merced, con Despachos de Francisco Hernandez, para la Ciudad de la Paz, i Villa de la Plata; i Cartas para Lorenço de Aldana, Gomez de So-

Los Indios Lucanes querían dexar el servicio del Rei.

Sancho de Vgarate a guardar el paso del Defaguero.

Fraile de la Merced Mensajero de Francisco Hernandez, se come vna Carta.

El Mariscal Alvarado se previene contra Francisco Hernandez. Res omnes que parū vtilidum fundamen sū habens, parū oīā durā. Sc. 885. Hist. 3.

lis; Martiū de Robles, Gomez de Alvarado, i para Doña Ana de Velasco, Muger del Mariscal (como atras se dixo) i llevaba tambien traslados autenticos de los Autos, por los quales, le admittieron, en el Cuzco, por Procurador General: i mandò à Juan de la Rúa, que le faliése al encuentro: preguntò à què iba? dixo, que à fundar vn Monasterio en la Ciudad de la Paz: i pasadas algunas plasticas, le quitò los Despachos, comiendose el Fraille vna Carta, sin que se lo pudiese impedir: los Despachos embiò Sancho de Vgarte al Mariscal Alvarado, à Potosí, adonde havia mucha confusion, por la nueva del algamiento, que havia llevado Victores de Alvarado: i el Mariscal plasticaba con Lorenzo de Aldana, i Gomez de Alvarado, lo que en aquel caso se debia de hacer, habiendo proveido, que en la Villa de la Plata se hiciesen Picas, i se apercebiese la Gente. Y teniendo entera relacion de quanto pasaba en el Cuzco, i de lo que havia hecho Francisco Hernandez, el Mariscal publicamente lo dixo à todos quantos estaban en Potosí, i que pues la maior parte de los Vecinos del Cuzco, i los mas principales, se havian huido, para servir al Rei, aquel Tirano no se podia sustentar: i que todos, como leales Subditos de su Magestad, debian acudir al remedio, procurando con toda brevedad de atajar aquel mal, en que ganarian mucha gloria, pues que era imposible, que aquella comocion durase: porque era ordinario caer luego, lo que presto se levantaba, sin fundamento, como aquel caso. Respondieron animosa, i lealmente, con lo qual, el Mariscal, habiendole remitido el gobierno de aquel negocio, començò à hacer diligencias, i fue la principal, tomar muestra de la Gente, que havia, i hallò mas de setecientos Hombres, pero los mas Mercaderes, i Timantes, por lo qual embiò à la Villa de la Plata al Licenciado Polo, i à la Provincia de Cochabamba, à Juan de la Reynaga, à recoger Gente, Armas, i Caballos, i à que se labrase Polvora, i se proseguiese en labrar Picas, i se adereçafen, i limpiasen los Arcabuces.

Entendiendo el Mariscal en lo que se ha dicho, llegó la orden de la Real Audiencia, para ser General, con facultad de gastar lo que fuese menester de la Real Hacienda, para contra Francisco Hernandez, i tambien la suspen-

sion del servicio Personal: i publicada la Guerra, nombrò por Maesc de Campo à Don Martin de Avendaño, su Cuñado, i por Capitan de Gente de à Caballo, à Don Gabriel de Guzmán, Pedro Hernandez Paniagua, i Juan Ortiz de Carate: i de Infanteria, Juan Ramòn, el Licenciado Polo, Martin de Alarcon, Hernando Alvarez de Toledo, Diego de Almendras, i Juan de la Reynaga: Alferes General, Diego de Porras: Sargento Maior, Diego de Villavicencio, que lo fue en la Guerra contra Gongalo Pizarro: i por su Teniente, al Licenciado Gomez Hernandez: Alguacil Maior, Juan de Ribamartin. Entendió en pagar la Gente, dando à quinientos, i à seiscientos pesos, Caballos, i Cabalgaduras, segun la necesidad de los Soldados. Pidio à los Caciques siete mil Indios, para el haviamiento del Exército. Higo provision de Bastimentos, i porque no era bien salir en Campaña, antes de dar fin à los negocios del algamiento de Don Sebastian de Castilla, i las demás cosas dependientes, que traia entre manos, sentenciò à los que faltaban en penas pecuniarias, porque el tiempo presente, no daba lugar à otra cosa: porque no el ver de cerca, sino el juzgar de lexos, las cosas venideras, es verdadera prudencia: i ahorrò solamente à Francisco Ramirez, i echò à Galeras à Gomez de la Vid; i estando à punto, caminò la buelta del Cuzco, à las Vizcachas, adonde tuvo nueva, que Juan de Saavedra, con los que del Cuzco havian salido, se iban à buscar, i que havian hecho alto en Juliacá, cincuenta leguas del Cuzco, que-xosos de Sancho de Vgarte, que decia, que de ellos no tenia buen concepto, porque los tenia por confederados de Francisco Hernandez, por lo qual, el Mariscal, con Diego Pacheco, que con esta quexa, havia ido con Carta de los Vecinos, les respondió, mostrando de ellos la confianza, que era rason, embiando Provision, para que en los Terminos del Cuzco, fuese Capitan, i Justicia Maior Juan de Saavedra, i le mandò, que se bolviese al Cuzco, i publicase la suspension del servicio Personal; con que se quitò la quexa de Sancho de Vgarte, i el sentimiento, que tenia, de que no se huviesen ido à juntar con el los del Cuzco: i porque por diversos avisos, supo el Mariscal, que Sancho de Vgarte, pre-

El Mariscal Alvarado, con el nòbramiento de General, publica la Guerra. Oficiales del Exército, q nombra el Mariscal Alvarado. El Mariscal Alvarado sale en Campaña. Sicho de Vgarte porfia de entrar en el Cuzco, i al fin, obedee al Mariscal. Juan de Saavedra entra en el Cuzco. El Mariscal toma muestra à su Exército, i tiene aviso de Francisco Hernandez. Juan de Saavedra buelve al Cuzco, por ordg del Mariscal Alvarado.

presumiendo de Capitan General, iba la buelta del Cuzco, para entrarle en aquella Ciudad, i restituir à Francisco Hernandez, por ganar gloria, ordenò à Diego Pacheco, que caminando Dia, i Noche, le alcangase, i le ordenase de su parte, que se detuviese, para lo qual le diò bastantes Despachos.

CAP. XIX. De lo demás que proveió el Mariscal Alvarado, despues que tuvo Poderes de la Real Audiencia, para hacer Exercicio contra Francisco Hernandez Girón.



Diego Pacheco, despues de haver andado cien leguas, alcangò à Sancho de Vgarte, habiendo dado sus Despachos à Juan de Saavedra, i à los Vecinos del Cuzco, que estaban en Juliacá, con que quedaron contentos: i Sancho de Vgarte llevaba mas de doscientos Hombres: i à la primera Carta, que Diego Pacheco le diò del Mariscal, respondió, que no podia dexar de continuar su camino, por cumplir así al servicio del Rei; à la segunda, dixo, que obedecia lo que se le mandaba: i porque algunos enemigos del Mariscal, le persuadieron, que no dexase el camino, à lo menos hasta el Cuzco, Diego Pacheco le notificò vn mandamiento del Mariscal, con que dexò la Jornada, i se bolvió à Pancarolla, Pueblo de su jurisdiccion, para aguardar allí al Mariscal, i Juan de Saavedra fue al Cuzco, à publicar la suspension del servicio Personal, i proveer de Armas, i Caballos, i lo demás, que era menester, para la Guerra.

Caminando el Mariscal para el Cuzco, en llegando à Hayohayo, tomò muestra à la Gente, que llevaba, i hallò mas de setecientos Hombres, muy lucidos, i bien adereçados, pasó à Viachá, i allí le llegó Diego Hernandez de la Cuba, con veinte i cinco Soldados, i en Cepita llegó el Comendador Romero, i dixo, que Francisco Hernandez Girón havia llegado à Guamanga, i le embió à Andaguailas à proveer Vitualla.

En Ylave acudieron Sancho de

Vgarte, Juan de Vargas, i otros, i llegado el Mariscal à Paucar Colla, le higo gran salva la Gente de Sancho de Vgarte, i aqui llegó el Licenciado Gomez Hernandez, de Arequipa, con quatro Hombres, adonde el Mariscal le embió, para recogerlos, i en Ayavire tuvo aviso del Doctor Bravo de Saravia, como Francisco Hernandez de Guamanga continuò su camino à Pachacamà, i que de allí se havia retirado: i el Mariscal respondió al Doctor Saravia, i le diò cuenta de lo que pensaba hacer, i à treinta de Março entrò en el Cuzco, de donde le salió à recibir el Obispo, i Juan de Saavedra, con sesenta Caballos, i algunos Arcabuceros.

Otro Dia, que el Mariscal llegó al Cuzco, mandò apercebir la Gente, para partir, i que se adereçafen los caminos, i se hiciesen Puentes, i pusiesen Guardas por todas partes, para que no se supiese el camino, que havia de llevar, i en esta coyuntura, llegó vn Mensagero del Doctor Bravo de Saravia, avisandole de la rota de Pablo de Mene-fes, en Villacuri, con aviso de donde se hallaba Francisco Hernandez; i juntando los Capitanes, les diò cuenta de lo que pasaba, i se discuriò sobre lo que se havia de hacer: la maior parte queria, que se fuese derechamente à la Naica, para topar con Francisco Hernandez, pnes aquel camino era el mejor, i mas proveido de Vitualla: el Mariscal fue de contrario parecer, porque si lo entendiese Francisco Hernandez, por la Costa se iria à Arequipa, i al Desaguadero, desde donde se subiria à los Charcas, con que vendria à dilatar mucho la Guerra; i que el se determinaba en procurar, que Francisco Hernandez no bolviese à tomar el Cuzco, i que se queria volver al Desaguadero; porque pensaba, que hacia aquella retirada, por tener poca Gente: i en esta ocasion fue (como se ha dicho) quando el Mariscal mandò, que pues Doña Leonor, Muger de Francisco Hernandez, no tenia culpa en la rebelion de su Marido, i de tal caso tenia mucho sentimiento, que la bolviesen los Indios, que se la havian quitado.

Salido el Mariscal de la Ciudad del Cuzco, con mas de mil Hombres, fue la buelta del Collao, à Quixixana, i dexando el camino Real, tomò el de Atuncamà: porque si Francisco Hernandez subiese por la Costa de la Mar, le pudiese salir al encuentro al camino de

El Mariscal Alvarado entra en el Cuzco.

El Mariscal Alvarado determina de buscar Francisco Hernandez.

El Mariscal sale del Cuzco, en demanda de Francisco Hernandez.

Arg.

Arquiba, i si fuele al Cuzco, se pudie entrar dentro, antes que el Tira...

Pavidos e confia...

Francisco Hernan...

Quod ni...

El Audiencia...

fuese a Jauxa, podria tomar la via del Quito...

CAP. XX. Que el Mariscal Alvarado iba con el Exercito Real...



L Mariscal Alvarado entro con su Exercito en el des poblado de Parinacocha...

Numero del Exercito del Mariscal.

vivamente; que el Exercito estubo mui alborotado; fue la causa, que sabiendo a caga el Capitan Diego de Almendras...

Muerte de lastrada del Capitan Diego de Almendras.

Francisco Hernandez llego con su Exercito a Chuquina.

CAP. XXI. De lo que hizo Francisco Hernandez, quando supo, que el Mariscal iba sobre el.



Francisco Hernandez por el mucho cuidado con que andaba, supo que el Mariscal estaba sobre el...

Designio de Francisco Hernandez en avercimerido en Chuquina.

Parceres de los Capitanes Reales sobre entender a Francisco Hernandez.

via andado, i sin herrage, i bastimento, era imposible seguirle; i que sobré esto dixese cada vno lo que le parecia...

Et hoc ad disciplinam militum...

Lorenço de Aldana, i Gomez de Alvarado, diciendo: Que demas de que por la sortaleza del sitio no se baria nada...

Lorenço de Aldana, i Gomez de Alvarado...

A veinte de Maio, a las onze de la Noche, al toque de vna Trompeta se apercebieron todos, i mandò el Mariscal al Capitan Juan Ramon...

Gente de Alvarado va a acometer a Francisco Hernandez...

brió, i bolvió à dar aviso, i viendo se sentido el Capitan Juan Ramon, mandò disparar toda su Arcabuceria. Francisco Hernandez con vigor, i diligencia mandò hacer su Esquadron de Piccas, i puso el Arcabuceria en diversos puestos, i de algunos tiraban mui cubiertos à los del Rei, i luego se descubrieron las Vánderas Reales, i en viendo las vnas à las otras, se trayò vna gran escaramuça. El Mariscal embió à decir à los de Francisco Hernandez, que se pasasen al Rei, i serian perdonados: pero no hicieron caso de ello, i continuandose la escaramuça, mataron à Gonçalo de Mata, Alférez de Juan Ramon, i al Capitan Lareynaga, i con vn Mosquete de Posta, que tiraban à menudo, alcanzaron adonde estaba el Mariscal, por lo qual convino retirarse: porque estando los Rebeldes en lo baxo, i cubiertos, tiraban à Terro. Visto por el Mariscal, que se encendia la escaramuça, mandò à los Capitanes Juan Ramon, i Hernandez Alvarez de Toledo, que llevasen mas Gente, i luego se pasaron dos Soldados al Mariscal, i vno del Mariscal à Francisco Hernandez. El Mariscal havia tomado vn fuerte Sitio, i pareciendo que convenia echar de vnos Corrales, que estaban cerca de el, vna Vándera de los Enemigos, que los tenia ocupados, fue à ello el Capitan Martin de Olmos, i aunque le hirieron algunos Soldados, ganò los Corrales, desde los quales parecia que se podia ganar vn Pueblo, que estaba en frente de Francisco Hernandez, i à las tres de la Tarde cesò la escaramuça, quedando muertos ocho Soldados del Exercito Real, i quinze heridos, i dos de Francisco Hernandez, i otros heridos, i vn Capitan.

Escaramuça entre los dos Campos.

Fin de la escaramuça de los Exercitos.

CAP. XXII. *Que contra los pareceres de muchos Capitanes, se resolvió el Mariscal Alvarado de embestir à Francisco Hernandez Girón.*



L. Mariscal Alvarado, habiendo sido certificado de Bayona, Soldado de los Rebeldes, que se havia pasado al Campo Real, que sin duda huiria Francisco

Hernandez, mandò llamar à Lorenzo de Aldana, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Gomez de Solis, i Diego Maldonado, i otros, i diò à entender, que tenia voluntad de acometer al Tirano, i habiendo mucho discurrido sobre ello, el Capitan Martin de Robles, i otros aprobaban el parecer del Mariscal, i la maior parte lo contradecia; i acabado aquel Consejo, Lorenzo de Aldana, i Diego Maldonado, pidieron con mucha instancia al Mariscal, que considerase que tenia sitio tan fuerte como los Rebeldes, i que solamente con estar en cuidado, i guardar vn paso, que estaba en lo alto de vna quebrada, ò punta, que salia hasta el Rio, entre los dos Campos, estaria mas seguro que los Enemigos; con lo qual, i con las ventajas, que tenia de Gente, i otras cosas, teniendo paciencia, i estando quieto, la hambre, i la falta de todas las cosas, sin aventurar vn Soldado de los suyos, forçaria à los Enemigos à huirse, ò à rendirse, ò à desahacerse, lo qual era imposible que dexase de hacer, pues todos los Indios servian al Exercito Real, i ninguno à los Enemigos, i que era cosa vtil gozar del beneficio del tiempo, i no ponerse à peligro de alguna desgracia; porque en la Guerra hace mucho daño vn yerro, i de pequeñas causas sucede à veces la perdicion de todo vn Exercito. Oido este parecer, prometió el Mariscal de no pelear, i para desalojar al Enemigo, i hacer algo, embió por algunas Pieças de Artilleria al Exercito, que tenia Pablo de Menefes. Llegada la Noche requirió el Mariscal los Cuerpos de Guardia, i Centinelas, i mandò, que aunque les tocasen al arma, no se moviesen. A Media noche llegó el Capitan Juan de Piedrahita con treinta Arcabuceros à la punta de la Quebrada, i diò con tanta determinacion sobre la Gente del Capitan Hernand Alvarez, que la hizo retirar, i reforçando el Sargento Maior la Gente de Hernand Alvarez, Piedrahita se retirò, i luego salieron los Rebeldes à tocar otra vez al Arma, por encima del Cerro, i sin hacer mas se retiraron. A vna hora del Dia salió Rodrigo de Pineda, Capitan de Caballos de los Rebeldes, i vecino del Cuzco, i afirmó al Mariscal, que quando no fuera por la mucha guarda de Francisco Hernandez, la maior parte de la

Lorenzo de Aldana, i Diego Maldonado contradicen al Mariscal el pelear cò el Enemigo.

In belli, & exercitijs, errores multos possunt, & parvis rebus maxime solent asserri conservatio. Scot. 95. Ann. 1.

El Mariscal ofrece à Lorenzo de Aldana, i à Diego Maldonado, de no pelear cò Francisco Hernandez.

Rodrigo de Pineda se pasa al Mariscal, i la relacion que hace.

Gen.

Gente se le huviera pasado, i que el Rio se podia vadear: con esta relacion propuso el Mariscal, que era bien pelear con el Enemigo, i no obstante las muchas contradiciones que huvo, el Mariscal mandò llamar à Rodrigo de Pineda, i diò: *Que Francisco Hernandez tenia hasta trescientos i ochenta Soldados, i los doctientos i veinte de ellos, Arcabuceros, i mas de mil Cavalgaduras; i que entendia, que si no se le daba Batalla, huiria aquella Noche, por no tener comida, i estar la Gente ahemurrada, i que para acometerla podria vadear el Rio: i tomando el Mariscal confianza del temor del Enemigo, i mostrandole el daño que se seguiria, si el Rebelde*

Alonso de Alvarado en todo caso quietedat Batalla à Francisco Hernandez.

Inde hostibus terror pancia mihi Tac. Ana. 1.

se huiese, como hizo del Campo de los Oidores, diò: *Que en todo caso queria dar la Batalla; i aunque se le replicò, i porfio mucho, que era mas acertado dexarle huir, que no derramar sangre, pues el mismo se desaharía; i que advirtiese, que vn buen consejo solia sobrepujar à vn Exercito, i vn yerro solia causar gran perdicion. Respondió: Que no convenia à su honra, i à la de tan buena Gente, como la que allí estaba, de ver que aquel Tirano desahemurrase mas tiempo el Reino, i le robase; i así quedò, que despues de comer se havia de ir sobre el.*

Sine consilio nihil facias, & post factum non poenitebis. Eccl. 3.

Fin del Libro Nono.

